



Salmo 137

Junto a los ríos de Babilonia,
allí nos sentábamos, y aún llorábamos,
acordándonos de Sion. Sobre los

saúces en medio de ella
colgamos nuestras arpas. Y
los que nos habían llevado cautivos
nos pedían que cantásemos, y
los que nos habían desolado
nos pedían alegría, diciendo:

Cantadnos algunos
de los cánticos de Sion. ¿Cómo
cantaremos cántico de Jehová
en tierra de extraños?

Si me olvidare de ti, oh Jerúsalén,
pierda mi diestra su destreza.

Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare;
si no enalteciere a Jerúsalén como preferente asunto de mi alegría.

Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerúsalén,
cuando decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.

Hija de Babilonia la desolada, bienaventurado
el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste.

Dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña.